

Kuna

*

Otras denominaciones de la lengua

cuna, tule

Denominaciones del pueblo

tule, kuna, yule, bayano

La mayor parte del pueblo tule se encuentra ubicado en Panamá, en las comarcas Kuna Yala, Madungandí, Wargantí y Wala. En Colombia se encuentra actualmente en el resguardo Caimán Nuevo, en el departamento de Antioquia, y en el resguardo Arquía, en el departamento del Chocó, bordeando el golfo de Urabá, al noreste del país. Anteriormente poblaban otras zonas, que abandonaron a causa de la presión durante las épocas de colonización durante el siglo XX, y de la presencia de grupos armados en sus territorios ancestrales. En Panamá se pueden encontrar alrededor de 60.000 personas pertenecientes a este pueblo, mientras que en Colombia se encuentran 1.719, distribuidas así: 512 en el municipio de Nuguía, en el Chocó, y 1.204 en los municipios de Necoclí y Turbo, en Antioquia.

La lengua kuna, que pertenece a la familia lingüística chibcha, cuenta con variedades dialectales que corresponden a la distribución geográfica del pueblo en las zonas mencionadas, en Colombia y Panamá.

El pueblo tule está conformado en su mayoría por personas jóvenes, pues el 73,3% de su total lo constituyen menores de 24 años; el resto se distribuye en generaciones mayores, en las cuales el 3.3% hace parte de la población mayor de 60 años.

Este pueblo, de manera excepcional, ha logrado mantener sus valores culturales propios vigentes, entre estos, por supuesto, la lengua, que posee índices de vitalidad altos, aunque presenta leves diferencias si se comparan los departamentos que habita, pues en Antioquia el 93.9% es hablante de la lengua, mientras que en el Chocó lo es el 82.1%. Aunque en este porcentaje no se está teniendo en cuenta la población menor de 5 años, esto nos indica que el kuna es una lengua viva hablada por todas las generaciones.

El 56,4% de los integrantes de este pueblo no tiene ninguna formación escolar, y el 23,7% no ha terminado la primaria. Esto se debe, en gran parte, a que ese proceso de formación se ha iniciado recientemente –alrededor de dieciséis años–, por lo cual los porcentajes más elevados de población escolarizada o en proceso de escolarización son los que corresponden a menores de 29 años. Aun así, sin importar el nivel educativo alcanzado, los tule siguen hablando su lengua. Un elemento adicional es que las personas con más formación escolar adquieren mejores competencias para hablar español, como se ha dicho, sin que esto afecte el uso de su lengua nativa.

Del total de la población, solo el 19% habla castellano; en cambio, cerca del 42,4% no lo entiende ni lo habla. A este porcentaje se le puede sumar la población que lo entiende, pero que no lo habla o lo hace con dificultad. Esto muestra un panorama en el que un bajo número de indígenas tule no posee conocimientos, o los posee muy limitados. Las personas que más formación escolar han tenido, que están entre 15 y 29 años, son las que mejor conocen la lengua mayoritaria, aunque en esa situación -también se hallan individuos de esa misma edad, que no hablan ni entienden el castellano, y que, como es de suponer, no han tenido acceso a la educación escolarizada. Esto nos indica que la escuela es un lugar importante de aprendizaje del castellano.

Un porcentaje cercano al 36% posee capacidad para leer y escribir en la lengua indígena, y es, de nuevo, la población más escolarizada la que ha adquirido estas destrezas en kuna, lo que muestra que esta lengua es enseñada en los espacios escolares, y que las personas con formación escolar adquieren

conocimientos de lecto-escritura en kuna durante su proceso de formación escolar. Asimismo, el porcentaje de personas que sabe leer y escribir en castellano es cercano al 54%, lo que se explica si se tiene en cuenta el bajo nivel educativo de la población en general.

Con respecto al conocimiento que del castellano y del kuna tiene el pueblo tule, se puede ver que un porcentaje cercano al 37% solo habla kuna, es decir, no tiene ningún conocimiento del castellano; por el contrario, el 1% de la población del pueblo kuna es hablante solo de castellano, sin ninguna competencia para hablar ni entender el kuna. Asimismo, del total de la población, el 20% puede usar bien tanto el castellano como el kuna, esto es, posee conocimientos equilibrados en ambas lenguas. El resto habla muy bien kuna, y puede entender castellano o hablarlo muy poco. Lo que se evidencia es que hay una clara predominancia hacia el kuna, y que quienes pueden hacer uso del español lo hacen sin que la lengua indígena se vea afectada.

Aunque la situación de la lengua kuna es alentadora, no se puede dejar de lado el hecho de que es en las generaciones de los hijos y nietos donde se encuentra ese pequeño número de personas que solo habla castellano sin tener ningún conocimiento del kuna, y que en Antioquia la cantidad de niños y jóvenes que no saben hablar kuna es menor que en el Chocó.

Esta relación se torna relevante, pues, aunque el número de personas jóvenes que no habla la lengua no es significativo, puede ser el inicio para que la misma empiece a perder hablantes, por lo que se debe estar alerta ante esta situación.

La mayoría de personas adultas manifestó que había aprendido el kuna en su hogar, y el castellano al tener acceso a la escuela primaria. Con relación a jóvenes y niños, también la mayoría aprendió primero el kuna en su hogar y luego el castellano. De igual manera, muy pocas personas manifiestan haber aprendido al mismo tiempo el kuna y el castellano. Esto nos muestra que el hogar es un espacio importante para la transmisión de la lengua tradicional del pueblo tule, y la escuela un espacio importante para el aprendizaje de la lengua mayoritaria. Es claro entonces que la población tule que maneja ambas lenguas aumenta en la medida que avanza la formación escolar.

La importancia de la lengua indígena en el hogar está soportada por el uso en las interacciones que se dan entre los distintos miembros de la familia y la comunidad. En las familias se emplea de modo cotidiano el kuna, aunque unas pocas personas afirmaron que utilizaban ambas lenguas en el hogar. Asimismo, la lengua preferida en interacciones con líderes, autoridades tradicionales, promotores de salud y maestros, es decir, cotidianamente, sin importar las características del interlocutor, es siempre la ancestral del pueblo tule.

Los pocos espacios en los que no se emplea el kuna son aquellos que no hacen parte de la cultura de los tule, como ceremonias religiosas y fiestas no tradicionales.

Aunque no hay una mala actitud de los tule hacia su lengua, se puede ver que existen serias divisiones con respecto al uso y la enseñanza de la misma en la escuela, pues cerca del 50% considera que allí debe enseñarse tanto el kuna como el castellano; las demás opiniones se dividen entre los que consideran que el kuna debe ser enseñado en primera instancia, y una pequeña proporción que afirma que primero debe ser enseñado el castellano porque garantiza un mejor futuro para sus hijos. Sin embargo, sigue siendo el kuna la lengua de preferencia de los tule, incluso en el contexto escolar.

Así, aunque el kuna se usa en la mayoría de las actividades y espacios del pueblo tule, con respecto a los medios de comunicación es poca la presencia que ha hecho la lengua. La mayoría de los indígenas tule afirma solo poder escuchar programas radiales en castellano, a pesar de que le gustaría que existieran en la lengua indígena.

Los miembros del pueblo tule reconocen que su lengua cuenta con gran vitalidad, pero también consideran que hay aspectos en los que se debe tratar de fortalecer. Uno de ellos es la identificación de palabras que provienen del castellano, que se están introduciendo en el kuna, para poder buscar equivalentes en este último o crearlas, de ser necesario, sobre todo, para nombrar aquellos elementos que, igualmente, son ajenos a la cultura, como los correspondientes a nuevas tecnologías o productos alimenticios que llegan de otras zonas. También consideran importante que se creen materiales en la lengua, y que se capaciten

maestros para que se pueda alfabetizar en la lengua nativa, por supuesto, abordando las áreas de conocimiento, pero teniendo en cuenta el pensamiento y la cultura indígena.

Dado el gran número de hablantes con los que cuenta en todas las generaciones, puede decirse que la lengua de los tule no se encuentra en peligro, pero debe tenerse presente que hay una fracción pequeña de población infantil que no la conoce, lo que puede ponerla en posición de vulnerabilidad si no se inician procesos de fortalecimiento en los puntos mencionados, y que los miembros de la comunidad han reconocido como debilidades